los que se adjuntan noticiosos apuntes del editor); y una pormenorizada y vasta "Bibliografía Comentada" —consignada por Carlos García desde la lejana Hamburgo—, la que se erige en guía imprescindible para los interesados en el estudio del peruano que alguna vez fuera postulado, desde ámbitos foráneos, al Nóbel de Literatura. Según confesión de parte, tanto a este último trabajo como a los signados anteriormente, les orienta el sentido de la vindicación y un solo empeño: que se dé comienzo a la justa revalorización del legado hidalguano.

Renzo Valencia Castillo

Universidad Nacional Mayor de
San Marcos

Alberto Julián Pérez. *Imaginación literaria y pensamiento propio. Ensayos de literatura hispanoamericana*. Buenos Aires: Corregidor, 2006. 316 pp.

Imaginación literaria y pensamiento propio parte de una estrategia textual relevante al campo de los estudios literarios poscoloniales. "Pensamiento propio", título de la primera parte de la obra, alude al abordaje de textos ensayísticos, e "Imaginación literaria", título de la segunda parte, al análisis de textos de creación. El trabajo de Pérez, sin embargo, no es una simple compilación de artículos. No se trata de relevar desde un aséptico afuera lo que otros han escrito, sino de escribir en forma comprometida con esos otros. Desde su mismo prólogo el libro se anuncia como una obra programática, que se detiene en los autores y textos elegidos para

dar un paso adelante hacia el proyecto de rescate —quizás, a esta altura del siglo XXI, deberíamos decir de refundación— del pensamiento genuinamente latinoamericano, con un acercamiento crítico al que Pérez llama "crítica de la liberación" (13).

Esta toma de posición tiene resonancias de los proyectos liberadores del siglo XIX, un período al que Pérez dedicara su obra anterior, *Los dilemas políticos de la cultura letrada (Argentina - Siglo XIX)*, y de los años sesenta del siglo XX. Se trata de dos épocas en las que la escritura poseía un carácter particularmente performativo, y ése el desafío que se plantea a sí mismo el autor, que nos advierte: "trato de alcanzar una síntesis entre la crítica literaria y el ensayo de interpretación cultural... La palabra ha sido un instrumento favorito de lucha en nuestra búsqueda de verdad, de justicia y de libertad. ... La frontera entre pensamiento y ficción se desdibuja en América Latina, como también se diluye el límite entre escritura y acción" (13-14). Hay una perspectiva desde la que ha de leerse el libro: la palabra como generadora de hechos. Oportunamente cada una de las dos partes de *Imaginación literaria y pensamiento propio* se abren con sendos estudios sobre Domingo Faustino Sarmiento, pero un Sarmiento entendido desde una óptica análoga a la del primer José Pablo Feinmann, porque Pérez lee y escribe "convencido de que pensar en libertad contribuye a descolonizar nuestra vida intelectual" (15).

Este proyecto de descolonización, enclavado en la realidad no sólo cultural sino también social, política y económica de Latinoamérica, es el que preside el

libro, que debe entenderse, según lo indicamos, como una praxis. Pérez se sitúa ante otro desafío: hacerlo desde la Academia estadounidense, y es aquí donde nuestro autor se alinea estratégicamente con las corrientes de la teoría poscolonial, en un registro análogo al que puede leerse en los estudios de Walter Mignolo, como su reciente *The Idea of Latin America*.

Es esa voluntad de descifrar la idea de América Latina, ya no como constructo colonial europeo sino desde su propia ontología, la que mueve a Pérez. Para ello le será básico el aporte de pensadores fundamentales latinoamericanos, como José Carlos Mariátegui y José María Arguedas. Luego de los tres primeros estudios donde Pérez ya esboza su aguda lectura y partes de su proyecto escriturario ("El país del *Facundo*", "Sarmiento y la democracia norteamericana" y un ensayo consagrado al argentino Manuel Gálvez y su visión del Centenario del país rioplatense), aborda directamente el estudio del pensador peruano en "Mariátegui, Vallejo y la literatura peruana".

En ningún ensayo de Pérez está ausente la consideración de la política ya no como contexto sino como punto de partida e incluso llegada de sus reflexiones. Y esta dimensión va inseparablemente aunada a la idea de pueblo, una categoría que sabemos fundamental en los pensadores y actores de los 60-70. El autor genera una lúcida lectura de Borges como escritor comprometido con su realidad, que se pregunta por el destino de la literatura. Para Pérez el autor de *Ficciones* "tuvo una magnífica educación latinoamericana" y creó una manera crítica de "leer

la cultura europea desde Hispanoamérica" (84). Ello no escapa a la línea que sigue el volumen en "Una magnífica obsesión literaria: Sábato frente a Borges" y desemboca en el nombre clave para el programa de Pérez: el del antropólogo argentino Rodolfo Kusch.

"El pensamiento de Rodolfo Kusch: una manera de entender lo americano" es la piedra basal para comprender lo que hasta el momento se ha leído y lo que se leerá en adelante. Tanto Kusch como el género ensayístico encarnan para Pérez "el motivo principal del pensar latinoamericano: la pregunta por América y por el ser americano" (110). Ineluctablemente ligado con otro antropólogo como lo fue Arguedas, Kusch se adhirió al peronismo para que el hombre argentino pudiera "avanzar hacia el ser y lograr su estar-siendo americano auténtico" (115). De profunda densidad conceptual, el ensayo de Pérez sobre los ensayos de Kusch reinstala, pues, el lugar de enunciación del autor desde las coordenadas del peronismo revolucionario de los 60-70 como proyecto inacabado (lo mismo que la Modernidad para Habermas) desde donde pensar lo americano. No privilegia una posición política (el peronismo) ni un país (la Argentina) como medida de todas las cosas sino que redescubre desde ellos a "pensadores originales que poseen una ventaja indiscutible frente a los europeos y norteamericanos: han pensado desde Latinoamérica, desde el espacio latinoamericano, y apuntan a problemas que sólo alguien que ha vivido en esta parte de América puede ver en todos sus matices" (116-117).

El ensayo sobre Kusch -lue-

go de una excelente lectura de Carlos Monsiváis y de una prescindible presentación de la identidad hispana según Ilan Stavans (por lo que Stavans tiene de prescindible, pese a los esfuerzos de Pérez por rescatarlo)—debe leerse en correlación con el que cierra la serie “Pensamiento propio” y tampoco casualmente se encuentra en el centro del libro: “La teoría post-colonial y el ensayo hispanoamericano”. En él, a nombres del ensayo latinoamericano ya citados como Ezequiel Martínez Estrada o Héctor A. Murena, se suman los de José Enrique Rodó, José Vasconcelos, Edmundo O’Gorman, Ángel Rama, Antonio Cornejo Polar, Eduardo Galeano, entre otros, y en él (el ensayo) y en ellos (los ensayistas), Pérez insta a asumir la tradición del pensamiento latinoamericano como tarea primordial de los estudiosos, maestros e intelectuales. No por ello se ha de dejar de lado, aclara el autor, a los Derrida o los Said, pero el desafío es claro: “hay que aprender a leer a los propios pensadores” (157) y “darles peso de autoridad” porque “nuestro limitado conocimiento del pensamiento propio, amenaza nuestro desarrollo intelectual independiente” (158). El proyecto de Pérez es categórico: “No podemos renunciar a vernos como seres originales, como creadores... Es importante decidir qué pensamiento tiene prioridad sobre el otro. Por una cuestión metodológica, debe ser el nuestro... Ese desafío aún está en pie: hacer nuestra una América que nos resulta parcialmente extraña” (161).

Si nos hemos detenido en “Pensamiento propio” es por las razones ya expuestas, que comprenden también a la Academia:

“Las Universidades pueden colaborar en este proceso creando más cátedras sobre la historia intelectual de América, sobre el ensayo latinoamericano, y estimulando a sus profesores y críticos a estudiar y contextualizar a nuestros pensadores” (161). El proyecto de Pérez sigue siendo revolucionario, si lo entendemos en el sentido de cambiar las instituciones y estructuras vigentes para generar un nuevo renacer latinoamericanista.

Este “pensamiento propio” —y entonces se entiende aún mejor la disposición del libro— sirve para iluminar los análisis de obras de imaginación literaria de la segunda parte, donde en el brillante “Tiempo y espacio en el *Facundo*” Sarmiento es leído desde una perspectiva poscolonial centrada en la problemática del Otro. Más sorprendente resultará encontrar a Edward W. Said, no casualmente un tercermundista radicado en los Estados Unidos y en el que claramente Pérez encuentra su espejo, en el análisis de “Divagación” de Rubén Darío, que abre un sólido tríptico dedicado al Modernismo en el que se continúa con el nicaragüense, esta vez en relación con *Cantos de vida y esperanza*, es decir, en su despertar a la conciencia social y política (no es tampoco casual la recurrencia a su poema “A Roosevelt”), y finalmente con Julio Herrera y Reissig, un excéntrico que Pérez lee desde la intriga que el poeta uruguayo, confiesa, siempre le produjo. Otros dos análisis sobre Borges muestran que Pérez se mueve más cómodamente y encuentra nuevas lecturas sobre este autor en el plano del ensayo —si bien cabe destacar afinados pasajes en los que se estudia al Borges lector.

Así llegamos a los otros dos puntos culminantes del libro. Uno, el análisis de “la gran historia americana” en la novela *Eisejuaz*, de Sara Gallardo, leída desde las teorías de Kusch, o mejor dicho identificada con ellas (Kusch/Gallardo como un Jano bifronte) con especial atención al Otro aborigen. El segundo, “José Emilio Pacheco: una poética de la catástrofe”, es un minucioso –entomológico, podría decirse– análisis de la poesía del mexicano en el que se insertan autorreflexiones sobre el fracaso del siglo XX latinoamericano en el marco pesimista y apocalíptico que propone (y Pérez acusa recibo de ello) el gran poeta mexicano. Completan la última parte del libro originales lecturas de *Arráncame la vida*, de Ángeles Mastretta, como una picaresca contemporánea y desenmascaradora de los que Ana María Amar Sánchez llamara “juegos de seducción y traición” de la cultura de masas; una lograda introducción a la poesía erótica de Silvia Tomasa Rivera y, por último, reaparece, como en un final abierto, el conflicto de lengua, identidad, otredad y memoria –resuelto para Pérez, irresuelto para quien escribe estas líneas– de la poesía en español de Tino Villanueva. La condición chicana opera aquí como un disparador de la circularidad del libro, ya que plantea cuestiones medulares que conducen a releer los ensayos consagrados al “Pensamiento propio”.

Otro de los méritos de Alberto Julián Pérez en *Imaginación literaria y pensamiento propio* es el reconocimiento de que este volumen y su tarea toda, aun con la decisión con que los encara, representan una etapa de búsqueda. Esta reseña ha demo-

rado deliberadamente hasta el final dos nombres clave que ofician de sostén a la escritura de Pérez. Uno –citado en el ensayo sobre la lectura que Sábato hace de Borges– es el de Pedro Henríquez Ureña, y precisamente la necesidad, la urgencia, de escribir ensayos “en busca de nuestra expresión”. El otro es José Martí, faro indiscutible del autor. Y éste es el logro englobador de *Imaginación literaria y pensamiento propio*: rescatar, replantear, poco más de un siglo después de su enunciación, la empresa que el enorme escritor y revolucionario cubano dejó sentada en, precisamente, “Nuestra América”: “Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranía. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo ... Nos es más necesaria. ... Injértese en nuestras repúblicas el mundo: pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. ... que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas”.

Juan Pablo Neyret
The Pennsylvania State
University

Marzena Grzegorzczyk. *Private Topographies: Space, Subjectivity, and Political Change in Modern Latin America*. New York: Palgrave Macmillan, 2005.

[Fenomenología, literatura y transición política.] Para quienes dudan de la viabilidad o relevancia de la fenomenología en